Entrevista a Elsa Plaza

La creación puede transformarse en una herramienta para dar forma al malestar, para visibilizarlo, para generar un debate y un pensamiento crítico. Dentro de este marco, queríamos preguntarte cómo entiendes las diversas posibilidades de politizar el malestar, tanto desde una perspectiva más amplia como también en relación a tu experiencia personal.

Bien, pienso que hay que hacer un poco de historia actual. Uno de los puntos importantes de esta politización del malestar, este punto de inflexión, ha sido el 15M —aunque ya viene de mucho antes—, pero que en Barcelona tiene una gran importancia porque este malestar no solamente se politiza por parte de determinados colectivos muy precisos y a veces muy limitados al ámbito universitario o de las artes. Yo participe en el 15M; no me quedé a dormir en la plaza porque no tengo ya edad para hacerlo, pero sí que participé en uno de los grupos que se formaron, «La Universitat Indignada», y también en las asambleas de plaza de Catalunya. Cuando se decide dejar la ocupación de la plaza e ir a los barrios, participé en la asamblea de Horta-Guinardó, que estaba compuesta por varios de los barrios que conforman el distrito. Entre ellos estaba la gente del Carmelo, que formaban un grupo con mayor fuerza y creatividad. Los menciono a ellos porque hicieron una labor interesantísima que politiza el malestar desde la creatividad, recogiendo las experiencias artísticas que provienen de la *performance* y del teatro de calle, haciéndolo confluir con todo aquello por lo cual la gente salió a la plaza en Barcelona, aquel 16 de mayo del 2011, a decir: «No nos representan los políticos y no queremos ser mercancías en manos de políticos y banqueros».

Así, la asamblea del Carmelo, con esas consignas, construye también una respuesta absolutamente creativa a la cual nos fuimos agregando, participando con otros barrios, cuando se salía en manifestación. Éramos el público que va detrás, porque todo lo que es el armazón creativo que cristalizó en la Carmela era una guillotina gigante con la cual se iba por la calle a cortar «chorizos» —mote que definía a los miembros del Gobierno central, de la Generalitat, a los banqueros y a todos los grandes corruptos del momento (2011)—. Se construyeron en cartapesta unos grandes chorizos y cada rodaja tenía la cara de uno de los artífices de ese malestar que nos había llevado a la plaza de Catalunya; estaban Rajoy, Jordi Pujol, Mas... todos los ministros del Gobierno y también de la Generalitat, como el conseller de Interior Felip Puig o el conseller de Sanidad. Cada rodaja representaba a uno de estos personajes que nos habían llevado a esa situación.

La Carmela era un armatoste gigantesco que tenía el tamaño y la forma de una guillotina. Estaba muy bien hecha y llevó mucho tiempo hacerla; y cada vez que se hacía funcionar y caía una rodaja de «chorizo», se leía un texto que lo acompañaba. Era una *performance* que se hacía en la calle, en la plaza de Urquinaona, y en muchos espacios emblemáticos de Barcelona. Esta es una manera de politizar el malestar a partir de la creatividad, un espacio para compartir y para expresarlo de una manera diferente, con mucho humor, que era lo que unía a la gente. En un proyecto comunitario y, también, en el sentimiento que toda esa rabia contenida se puede sacar afuera a través del arte, en este caso de la *performance* que se vivía y que venía de una tradición del teatro de calle.

Esta es una de las maneras, en este último tiempo, en la que se ha podido dar la politización del malestar y se le ha podido dar un sentido artístico y creativo. Pero evidentemente este es sólo un ejemplo de confluencia entre el arte hecho por los vecinos y el arte creado por artistas; con respecto a este último, hay otros muchos ejemplos en estos últimos tiempos.

Una de las premisas del feminismo es «lo personal es político», que tú has trabajado en profundidad. La ética del cuidado también reivindica la voluntad de escuchar esas otras voces, acercarnos a la gestión del malestar desde la empatía y el mundo de los afectos. ¿Qué opinas del papel del feminismo en relación a esta politización del malestar?

El feminismo es básico, sobre todo la consigna de la cual parte en la segunda ola del feminismo, que es «lo privado es político». Todo lo que te pasa, tu vida cotidiana, todo el malestar que surge de la vida cotidiana es una cuestión política. Esto es fundamental en las nuevas maneras de hacer política. Esta premisa es la que inspiró, cuando surge aquí en Barcelona, al movimiento V de vivienda, cuya consigna era «No tendrás una casa en la puta vida», que surge de esta manera de ver que aquello que nos está machacando la vida es la situación precaria en la que nos movemos. En ese momento era el problema de la vivienda, aunque aún no era tan acuciante como ahora, ya que hoy hay una situación de precarización no solo por la cuestión de la vivienda sino por cuestiones laborales. La visibilidad de ese sentimiento, el hacerlo público y salir a la calle, es una de las herencias fundamentales del feminismo, el no tener vergüenza de hablar de lo que te ocurre en tu vida privada. A partir de aquí muchos de los movimientos sociales, y el 15M, también, fundamentalmente, beben de estas enseñanzas del feminismo.

¿Consideras que la praxis artística feminista ha aportado herramientas específicas en esta visibilización del malestar o de ciertos malestares que quizá otros activismos no han enfocado?

El feminismo, claro, y no solamente en el arte, sino en las humanidades que han utilizado las herramientas del feminismo para hacer historia o ciencia. En estos casos ha visibilizado la mitad de la población mundial que estaba y está ensombrecida. Gracias a las historiadoras feministas se ha podido ver la importancia de la aportación de las mujeres en la historia de la humanidad, porque hasta hace poco tiempo parecía que la historia del movimiento obrero, de los sindicatos, de la Guerra Civil... era solo una historia de héroes masculinos. Es más, hay cosas que, por ejemplo, se visibilizan solamente con una mirada feminista. ¿Cuáles? Te pongo ejemplos claros que hemos repetido una y otra vez. Es algo que a mí me rebela muchísimo... Cuando se habla de los «ocho sacerdotes muertos en El Salvador», de los jesuitas muertos en el año 1989, se hace hincapié en los ocho sacerdotes asesinados de la Universidad Católica, y casi siempre se olvida que murieron dos mujeres que vivían dentro de la universidad y que era trabajadoras domésticas. Eran madre e hija, una adolescente y una mujer joven, Elba Ramos y Celina Ramos. Desde otra mirada, la feminista, por ejemplo, se podría ver la noticia al revés: «En El Salvador dos trabajadoras domésticas mueren asesinadas por un comando de extrema derecha y junto a ellas mueren ocho sacerdotes jesuitas».

Pero eso no se visibiliza así. Eso nunca se visibiliza, y quizá deberíamos empezar a contar la historia desde la mirada de estas dos mujeres.

Igual, por ejemplo, pasa con la cuestión del aniversario de la despedida de las Brigadas Internacionales. Yo vivo en el distrito de Horta-Guinardó y allí hay un monumento que homenajea a las Brigadas Internacionales. Es un gran monumento que representa un torso de un guerrero, como si dentro de la resistencia al fascismo y todo lo que significó la Guerra Civil hubiese habido nada más que «guerreros heroicos» y no mujeres que también participaron y que vinieron de otros países, como Tina Modotti, que es una artista reconocida hace muy poco internacionalmente, y que, como muchas otras mujeres, vinieron, trabajaron, colaboraron y participaron en la resistencia frente al fascismo. Y mujeres que estaban aquí y continuaron reproduciendo vida, manteniendo a los soldados que estaban en el frente, reproduciendo vida en muchas ciudades, como Madrid, Barcelona o en Andalucía, que fue bombardeada y fue uno de los primeros lugares donde triunfó el alzamiento militar. De todas las mujeres que mataron, de maestras que están tiradas en las carreteras, y que son anónimas, no sabemos nada. En cambio, si se habla de los muertos, de los anónimos, de los batallones que vinieron, siempre parece que fueron héroes varones; yo no les quito su mérito, pero hay que hacer justicia con esta otra mitad del mundo que está conformado por mujeres.

En cuanto a la cuestión del arte, el feminismo ha dado visibilidad a una serie de mujeres que han hecho arte a través de la historia y que aún continúan haciéndolo. Por ejemplo, cuando tu enseñas el arte rupestre, los dibujos que se encuentran en las cavernas, en las láminas de los libros de texto que los reproducen, y donde indefectiblemente aparece un personaje dibujando en el interior de una cueva, este siempre es un hombre... ¿Cómo saben si era un hombre o una mujer quien realizaba aquellos dibujos? No se sabe... A través de toda la historia ha habido mujeres importantísimas dentro del arte que se han ido oscureciendo a medida que el tiempo va pasando, porque dentro de los museos —tal y como lo denuncian las Guerrilla Girls— las mujeres, para hacerse visibles, deben de estar desnudas. Las mujeres artistas en los museos están representadas mínimamente.

Yo estoy segura que en los sótanos del MNAC debe existir una colección inmensa de artistas de época modernista. Luisa Vidal, por ejemplo, era muy interesante y muy buena, y recién en los últimos años se está descubriendo; tal es así que mucha de su obra se atribuía a Ramón Casas, siendo como era de ella. Y creo que precisamente, en cuanto al arte hecho por mujeres, desde el feminismo se ha ayudado a la visibilización de todas estas mujeres que injustamente han permanecido en la sombra.

Justamente he estado leyendo un artículo de la revista del Ateneu Enciclopèdic Popular, que ha salido ahora, donde se habla sobre Simone Kahn, la primera compañera de André Breton. Leí bastante sobre surrealismo, lo he trabajado bastante y siempre me ha llamado la atención Simone Kahn, porque se la ve en una foto, muy conocida, donde está todo el grupo surrealista rodeándola; una chica muy joven y guapa, y todo el grupo surrealista son hombres y ella es la única mujer. En este artículo, en el de la revista del Ateneu, se recuerda y se anota toda

una bibliografía de Simone Kahn como militante activista y trotskista; son toda una serie de artículos que tiene publicados y que nunca salen a la luz o que no se citan en las historias tradicionales del surrealismo. Pareciera que Simone Kahn muere cuando se va con alguno de sus amores, así uno detrás de otro, y ella se va eclipsando. Pero seguía trabajando siendo una militante —y también una creadora—. Es una de las que viene a España con su compañero, donde fundan revistas relacionadas con la Cuarta Internacional. Tiene una serie de artículos que estoy deseando leer, de los que me he enterado precisamente gracias a este artículo de un compañero, a quien llamo compañero porque demuestra una sensibilidad especial al sacar a la luz la bibliografía de esta mujer.

Te podría dar cantidad de ejemplos más: la propia Claude Cahun, otra surrealista con una obra interesantísima que ahora se reivindica mucho. Muy poco se sabe, sin embargo, de su actuación política, de su definición y de su resistencia al fascismo; de como manifiesta su malestar frente a la ocupación nazi —en este caso, en la isla de Jersey, donde convivía con su compañera Suzanne Malherbe, que también es otra artista—; y de como se hacen eco de esta revuelta, de esta rabia por lo que es la ocupación nazi. Una resistencia a través del arte, jugándose la vida, porque las dos son condenadas a muerte y se salvan porque justo se acaba la guerra. Pero toda esta etapa de Claude Cahun es bastante invisibilizada. Como también se invisibiliza otro aspecto del arte, que es el compromiso político de los artistas, sean hombre o sean mujeres, y si es mujer mucho más.

En relación a esta última idea, una de las preguntas que queríamos hacerte es que, cuando estamos hablando de un arte político, comprometido, y este es inserido en una institución, hay diferentes voces que dicen que el arte político se desactiva cuando entra dentro de uno de estos marcos institucionalizados; y otros dicen que se pueden abrir brechas dentro de estos marcos. ¿Cuál es tu parecer? ¿El arte político es absorbido, es neutralizado por la institución o puede ser efectivo?

Últimamente estoy pensando bastante en esto. A mí me parece que hay espacios que tienen un programa muy interesante y que intentan romper con esta barrera. Aquí mismo, en Santa Mònica, hubo una exposición, «Sents la violencia?», y sé que vino muchísima gente que normalmente no viene a ver exposiciones. Me pareció interesantísima porque precisamente pide la partición de estos grupos que manifiestan el malestar comprometiéndose políticamente. Y a través de un trabajo de creatividad, aquí estaban representados todos los movimientos más críticos y que han intentado alzar la voz ante las injusticias que han ocurrido en esta ciudad, como por ejemplo el caso 4F —retratado en el documental *Ciutat morta*—, o toda la depredación que se está llevando a cabo a través de convertir la ciudad en un espacio de inversión de fondos inmobiliarios de todo el mundo, y que encarece la posibilidad de vida de los ciudadanos porque los deja sin espacio para vivir. Esto de «No tendrás una casa en tu puta vida» ya es una realidad, porque las casas ya no son más espacios donde la gente puede llevar su vida, sino productos financieros. Estos discursos, que llevan a la calle a grupos como Fem Plaça por la reocupación de los espacios dentro de la ciudad, también estaban representados en esa exposición del Santa Mònica, donde se contó con esta gente activista y con artistas que colaboraron con ellos.

La cuestión es de qué manera hacer que entre más gente a los espacios culturales, cómo abrir estos espacios a la calle. Creo que esta es la cuestión, que la gente no tenga miedo a entrar, ya que existe como un respeto a la cultura, aunque más que respeto es miedo a aburrirse, sobre todo. Pienso que hay que saber qué es lo que debe hacerse con estas nuevas generaciones que necesitan tantos estímulos constantemente para no aburrirse, que están pegados a una pantalla a la que les llega información a raudales, para que no sientan que el espacio cultural es un espacio de aburrimiento. Yo creo que una manera de hacerlo es que el espacio cultural vaya hacia los barrios o hacia lugares donde se junta esta gente. Por ejemplo, hacer una exposición o una intervención ahí donde se juntan los chicos y las chicas del extrarradio de Barcelona, en la acera de la tienda de Apple, por ejemplo.

Y también, por otro lado, pienso que en los institutos se debería trabajar de manera más activa la cuestión del arte como una herramienta para abrirse al pensamiento crítico, que es lo que hoy en día nos está siendo hurtado y es de dificilísimo acceso para una generación que se ha criado dentro de una sociedad para quien el ser es tener; una sociedad de comprar compulsivamente... y, si no tienes dinero, hay que conseguirlo de algún modo para gastarlo en este tener algo. Es una sociedad bulímica.

¿Qué es el arte? Es la posibilidad de simbolizar el malestar o tus sentimientos a través de unas determinadas herramientas. Esto que te da el arte, Y es importantísimo para crear en este proceso un pensamiento crítico. Y no solo eso, sino que en este proceso el arte te ofrece la posibilidad de socializarte. Es decir, de salir de la cáscara donde puede encerrarte este deseo compulsivo de consumo y también de la idea de que no hay nada que hacer, de que este mundo en el que vivimos es un desastre, y ya no se puede hacer nada con los que están ahí.

El 15M nos ha dado la conciencia de que juntos podemos hacer cosas. A pesar de que muchos de los impulsos del 15M se han ido disolviendo, lo cual es normal, se han creado espacios que continúan perviviendo con este ideal, espacios de colaboración, de creación, sentimientos de que no todo es comprar, sino que el sentirnos juntos creando algo nos da otra manera de percibir la vida, nos hace más felices.

El arte también es una manera de aprender a mirar, de mirar cosas que hasta un determinado momento nos resultaban invisibles. Así como el feminismo visibiliza la mitad de la población, el arte también ayuda a visibilizar sombras, manchas, objetos, formas... Todo esto que conforma lo que nos rodea, al percibirlo y estetizarlo, nos da un cierto gozo en el vivir y en el poder compartirlo con otras personas; esto ya es el súmmum del buen vivir. Hablo del buen vivir como una de las cuestiones que se están tratando ahora y que también forma parte de esta ética del feminismo, que tenemos que elaborar para oponernos a este capitalismo de rapiña en el que estamos sumidos. Una nueva ética.

Solo con una nueva ética del vivir entre nosotras podremos tener herramientas fuertes para enfrentarnos a este tremendo proceso en el cual nos están queriendo meter. Existen muchos ejemplos de ello, como el Ágora Juan Andrés Benítez, aquí,

en el Raval. Este ejemplo de convivencia de crear a partir de un hecho tan terrible como fue el asesinato de un vecino por patadas de los Mossos de Esquadra; a partir de una injusticia tan tremenda, los vecinos pueden dar una respuesta, que tiene mucho que ver con este sentido de hacer cosas todos juntos y de resistir.